

QUEDÉON

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM. 10 CENTIMOS — Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranj. ro: Año, 8 francos — Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1908

NÚM. 671



EL ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA

MAURA. ANTE LA TUMBA DEL CAUDILLO: ¡Á MÍ, PRIMI!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Recibe consultas para curar la sordera y enfermedades de garganta, nariz y oídos, el especialista D. Alfredo Gallego. Cura siempre el ozena (fetidez aliento), causa justificada de divorcio. Su tratamiento es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad. Patente 1.ª, 176.

RAYOS X Y CENTELLAS X

BAÑOS DE LUZ Y CORRIENTES ENCONTRADAS

aplicables á la Asamblea de la Buena Prensa en Zaragoza para tratamiento de las enfermedades NEO-NERVIOSAS, DIABETES TRADICIONALISTA y CANCER ROTATIVO, enfermedad incurable de la Buena Prensa. Con censura eclesiástica, sin contar la de la opinión.

El reumático está en el mundo como el cesante hambriento ante el escaparate de una repostería, sin poder tomar parte en el festín de la vida. Que use **Bálsamo anti-reumático de Orive** y comerá en él á 2 carrillos. 2 pts. frasco.

EL MEJOR ANTÓNICO

VINO MAURA

KOLA QUINQUENIO COMPUESTO

y ácido **Sánchez Guerra** asimilable

Pídase en la Presidencia y en todos los ministerios

VERDADEROS

DIAMANTES REPUBLICANOS

AL CARBONO

LA MEJOR IMITACION

Inalterable de las joyas democráticas y otras novedades

MELQUIADES ALVAREZ

THE LIMITED

CASA EN OVIEDO Y EN MADRID

SASTRERIA O'NEALE

ofrece á usted desde su interinidad las más altas novedades en molestias y armas al hombro para temporada de entretiem po afortunadamente, al mismo tiempo que avisa á usted haber producido un verdadero furor en todas las clases sociales al anunciar sus últimos figurines de la más exagerada moda de La Cierva, acreditado y molesto cortador de este establecimiento.

CASA O'NEALE

POR POCOS DIAS ABIERTA AL PÚBLICO

CARTAS Á GEDEÓN



Madrid, 27 Septiembre.

Querido Gedeón:

¿Qué es de ti? ¿Dónde estás? ¿Qué te ha ocurrido? Esperaba recibirte en mis brazos hace dos ó tres días, como en tu última me anunciabas, y al ver que tu ausencia se prolonga estoy intranquilo y alarmado.

¿Volviste á tu escondite, y allí te sorprendió la Policía cuando te reintegrabas á tu última ocupación de fabricar duros sevillanos?

¿Confeccionaste un nuevo bombo á Besada, y al ir á depositarle te estalló entre las manos?

¿Venías decidido á presentar el oportuno pliego para el próximo concurso del Español, y te has intoxicado con sus condiciones?

¿Qué ha sido de ti? ¡Responde, Gedeón, responde, que tu silencio me asusta!

Mentira parece que te atrevas á dejarme sin noticias tuyas, sabiendo, como sabes, que ellas son mi más preciado alimento espiritual y el consuelo único de mi corazón atribulado. Cuando recibí tu última carta sentí un ligero malestar, que ahora te confieso por escrito, ya que no he podido decírtelo de palabra. Eran aquellos renglones los postreros que me dirigías desde las recónditas regiones donde pasaste la canícula, y, con gran sorpresa mía, los recibí por el correo... ¿Por qué habrá roto Gedeón con su costumbre?, pensaba yo cuando los leía en el silencio de mi gabinete. Todos los años me traes en persona la última carta de tu veraneo, para no desmentir tu conducta, naturalmente gedeónica, y esta rectificación era muy justo que me alarmara. Pero pasada la impresión del momento, supuse que el cambio obedecía á cualquier plan que yo no podía averiguar hasta que lo supiera. ¡Has estado estos meses tan misterioso, tan reservón, tan esotérico, como dicen los escritores cultos, que nada me hubiese extrañado! Y esperé.

¡Mas ya no puedo esperar...! Tu silencio es demasiado cruel para soportarlo en privado. Sin saber dónde estás, cómo te encuentras y á qué dedicas tu actividad, yo no puedo vivir. Por eso te escribo, sin señas—ya que las ignoro,—esperando que apenas recibas esta carta te apresurarás á contestarme, ó por lo menos, á ponerte en camino.

Esto último sería lo mejor.

Ven, ven en seguida. ¡Tenemos que conmemorar la Gloriosa!

Tuyo ó del claustro,

CALÍNEZ.

Madrid, 30 Septiembre.

Querido Gedeón:

¡Nadal Ni has escrito ni has venido, como te suplicaba en mi anterior. Sigo sin explicarme tu silencio. Tú me lo explicarás cuando se acabe.

Y lo peor es que ya no soy yo solo quien se preocupa de tu ausencia: todo el mundo pregunta diariamente dónde estás, y hay quien supone que te has ido con Dato y que no volverás á Madrid hasta que el insigne sociólogo no regrese del veraneo.

Todos te echan de menos. Tu ausencia fué notada, particularmente en la manifestación ó paseo civil que se celebró para conmemorar aquel suceso que ahora inspira tantas burlas á Maura, á La Cierva y á *La Epoca*, aunque por él viven y van tirando. Me refiero, como comprenderás, á la Gloriosa, ó, como si dijéramos, á la Revolución de Septiembre.

Yo acudí al acto, en tu nombre y en el mío propio. Los organizadores convocaban á todos los espíritus liberales, y nosotros no podíamos faltar, porque lo somos á Dios gracias, y de los que no se destiñen ni se desgastan por el uso.

La manifestación fué pacífica, cosa paradójica puesto que se solemnizaba un hecho que no fué pacífico. No es que yo pensara que debíamos sentirnos tumultuosos en aquel instante; pero me parece oportuno consignar la paradoja.

La manifestación fué numerosa. ¿Hubo cuarenta mil manifestantes, como aseguraban los periódicos afectos? ¿Hubo tres mil, según dijeron los otros? No lo sé. Muchos ó pocos, nadie negará que sumados arrojan un número... Puede decirse, por lo tanto, que era numerosa.

La manifestación fué entusiasta. Por el camino se dieron algunos vivas abstractos, que siempre elevan los corazones. Con nosotros iban algunos personajes concretos, que colaboran en lo contrario.

Ya sabes que los liberales, y particularmente los de la masa, somos hombres de buena fe y nos contentamos con poco en estos tiempos. Así es, que con los vivas lanzados al aire libre tuvimos bastante para entusiasmarnos.

Los manifestantes llegamos ante la estatua orante de Castelar y ante la estatua ecuestre del general Luque, y allí nos disolvimos. Dos comisiones, salidas de nuestro seno, marcharon á llevar sendos pensamientos á Prim y al duque de la Torre. Dos pensamientos, ya que no podíamos llevarles una obra.

En fin, querido Gedeón, yo he cumplido con mi deber. Y me avergüenza un poco, recordando aquellos tiempos, ver qué fáciles son los deberes que ahora nos toca cumplir á los liberales. ¡Un paseíto, en una tarde espléndida, bajo un sol amistoso, y á casa tan contentos...! Te diré que, no obstante, llegué muy cansado á mi domicilio.

Y permíteme que te transmita este pensamiento, que se me ocurrió entonces y no quise depositar en la tumba del caudillo:

«¡Ni son todos los que van, ni van todos los que son!»

¡Escribe, hombre, escribe, aunque sólo sea un pensamiento!

Tuyo, angustiadísimo,

CALÍNEZ.

Madrid, 1 Octubre.

Querido Gedeón:

¡Esto ya es intolerable!

¡Ni escribes, ni comes, ni bebes, ni chupas, ni besas!

¿Es que te vas á meter en una Empresa de Seguros como O'Neale?

¿Quieres sumergirte en la nada, principio y fin de la política maurista?

¿Estás escribiendo alguna pieza sicalíptica?

Ya, más que lastimado, ofendido con tu silencio, voy á vengarme de ti.

¡Me marchó esta tarde á Zaragoza con D. Segis!

Ex tuyo,

CALÍNEZ.



Cancionero gedeónico

Desde que en estas columnas, hace muy pocas semanas, dijimos cuan prematuros son los bombos á Besada, ya todo el mundo comprende la razón de esas palabras y las repite á menudo conforme á las circunstancias. Tal se escucha hace unos días por las calles y las plazas, en los cines y en los *tupis*, callandito y en voz alta... Los propios articulistas que siempre le jaleaban, ya nuestra especie repiten, cuelgan el bombo y aguardan. El triunfo nos envanece, nuestra influencia está clara, y el éxito celebramos de tan justa propaganda.

Pensamos que don Augusto tendrá que darnos las gracias, puesto que al fin y á la postre le favorece unas mijajas el compasillo de espera que le otorgamos en casa para que emprenda y realice sus reformas soberanas...
 ¡Cautela, nobles amigos, precaución y vigilancia, y ojo avizor y sindéresis, y alerta y desconfianza! No inflemos mucho ese globo por si en los aires estalla; no antes de ver el filete le coloquemos la salsa...
 ¡Que á veces en estos casos tira el diablo de la manta, y á todos los que se exceden juega una mala pasadal!



Sinceramente celebro la Exposición (aunque tarde), que es de la ciudad del Ebro magno y prodigioso alarde...
 Y aun más que sus pabellones, aplaudo cual se merecen las varias exposiciones que allí á diario se ofrecen.
 Ya la de los peregrinos de diferentes comarcas; la de escritores divinos, ex integristas y carcas; la de doctores angélicos que al bacillus aprisionan; la de socios filatélicos que las cartas coleccionan...
 Para alivio de sus males, y para alternar con éstos, hoy también los liberales han ido y están expuestos...
 Con sentimiento profundo anoto, nobles hermanos, los vivas que á Segismundo dieron los zaragozanos...
 El pueblo heroico y sencillo recibió á Segis en viaje como si fuera un caudillo que ejerciera el caudillaje; y en constantes ovaciones pasó un día y otro día á ver las declaraciones que el amigo les hacía...
 ¡No ve que restan ociosas sus palabras! ¡Abundoso, declara siempre unas cosas que se quedan en el Cosol!
 ¡Profeta es de un almanaque que al olvido nos convida! ¡Como aquellos de Lumpiaque templando pasa la vida!
 Y á sí mismo se destroza y se pierde, en obras parco...
 ¡Porque dice: «¡á Zaragoza!» pero se queda en el charcol!



MOLESTIAS INTERINAS

Ignoramos si el gobernador interino, que á estas horas ya habrá resignado su interino bastón, aspira á la inmortalidad, ó, por lo menos, padece la monomanía de que se ocupen de él á diario con motivo de sus palos de ciego, que no otra cosa son sus disposiciones.

Pero si lo que él pretende es dar que hablar y ponerse á bien con La Cierva para que le tenga presente en sus oraciones, no le alabamos el gusto.

¡Porque hay que ver, mejor dicho, que oír las cositas que la gerte dice de Martos Pale Ale!

¡Ya le chillarán los oídos, ya!

Uno de sus terribles *ukases* ha sido contra los pequeños industriales de la Puerta del Sol.

El mercado libre de la pelota mágica, del ratón y el gato, del famoso Toribio, del cerdo triste, de Don Nicanor tocando el tambor y Don Jenaro saludando y de otras creaciones recreativas, ha sufrido un rudo golpe en sus respetables intereses.

Los pequeños comerciantes del pequeño comercio á la intemperie, como no pueden tomar un hueco en la casa de la Equitativa, ni mucho menos en la Puerta del Sol, para instalarse con todas las comodidades, ¿qué otro remedio tienen sino traficar sus mercancías en las aceras de la Puerta del Sol y vías adyacentes?

¿O tendrá la pretensión el entra y sal del Gobierno civil de que, á semejanza de lo que intenta hacer con las jóvenes acólitas del amor ambulante, que á sacerdotisas no llegan, vayan también estos pequeños negociantes de á perra gorda á establecerse en un barrio extremo de Madrid?

El vastísimo repertorio de estos industriales, no por modestísimos menos dignos de que se les atienda, va á quedar por la disposición gubernativa en apuradísima situación.

Igual quebranto va á sufrir el comercio de libros á 20 y 30 céntimos el tomo, las obras completas de Dumas y otros autores catalogados, en la Puerta del Sol, así como los objetos de escritorio, el lápiz que escribe y dibuja mejor que la tinta, con borrador y guardapunta; papel y sobres y otros adminículos necesarios de que podíamos proveernos mientras esperábamos el tranvía, ó simplemente al pasar por la típica plaza madrileña.

Pero á Martos Pale Ale, por lo visto, le estorban hasta las moscas, ó ha tenido algún grave resentimiento en sus días de hombre totalmente ignorado con la Cámara de Comercio de la Puerta del Sol.

Ello es que la cosa no es para tanto. Esperemos que en otra breve interinidad cierre los casinos al aire libre situados en la acera que corresponde al café Oriental, y en la situada entre la Carrera de San Jerónimo y calle de Alcalá.

¡Que una vez puesto en la silla se va ensanchando el Gobierno delante de su bastón!

digamos, recordando *El Cid*, de Fernandez y González.

O aplicándole *matchicha*, que le va más en su punto:

El buen señor lo toma con calor.

Otra de las víctimas de esta degollina, de esta especie de hacha de San Barto-

lomé, de Martos Pale Ale, han sido los cafés de cante.

Se acabaron por su mandato los *jipios*, las alegrías, los tientos y las cañas de manzanilla.

Una comisión de flamencos tristes nos ha visitado lamentándose de que á unos artistas se les trate con tal crueldad.

—¡Pero ha visto usted, señor de mi alma, que mala partía nos han jugado!— exclamaba, estirándose la nuez del cante, un *cañí*.

¿Qué mal puede haber—seguía—en que yo me arranque todas las noches por coplas, cuasi todas educativas y sentimentales como aquella que dice:

Dos cariños en el mundo
me llevarán á la tumba:
el cariño de mi madre
y el que te tengo, morucha.

¿Hay algo de pecaminoso en esto? ¿Qué otra cosa se puede decir con más modos de una madre ni de una mujer por la que uno sufre las ansias de la muerte?

Vamos á ver, ¿á usted no le parece una esaborición y un mal arate lo que se ha cometido con unos artistas como nosotros?

¿Que hay coplas un tanto mortificantes para el libre albedrío?

¡Pues más cosas he oído decir á esas tiples del sicalismo ú como se diga entre los modernistas!

Del molinete no hay que hablar; las chicas del cuadro donde yo estoy, apenas se se atreven á darle dos vueltas á la cadera, porque ya saben que en seguida se lo cuentan á Maura, y están con la mosca en la oreja.

¿Por qué entonces cierran los cafés? ¿Por el *publiquito*? ¡Pero, señor, si más dócil no lo hay en el mundo! ¿Por las camareras? ¡Y qué van á hacer las pobres madres y esposas fracasadas más que agarrarse al feminismo y ponerse á servir!

Ustedes nos dirán qué vamos á hacer conforme están las cosas y teniendo por delante el páramo.

Esto del páramo nos gustó mucho y desde luego nos pusimos incondicionalmente al lado de estas nuevas víctimas de la manía persecutoria á la inversa, que padece este pequeño gobernador interino.

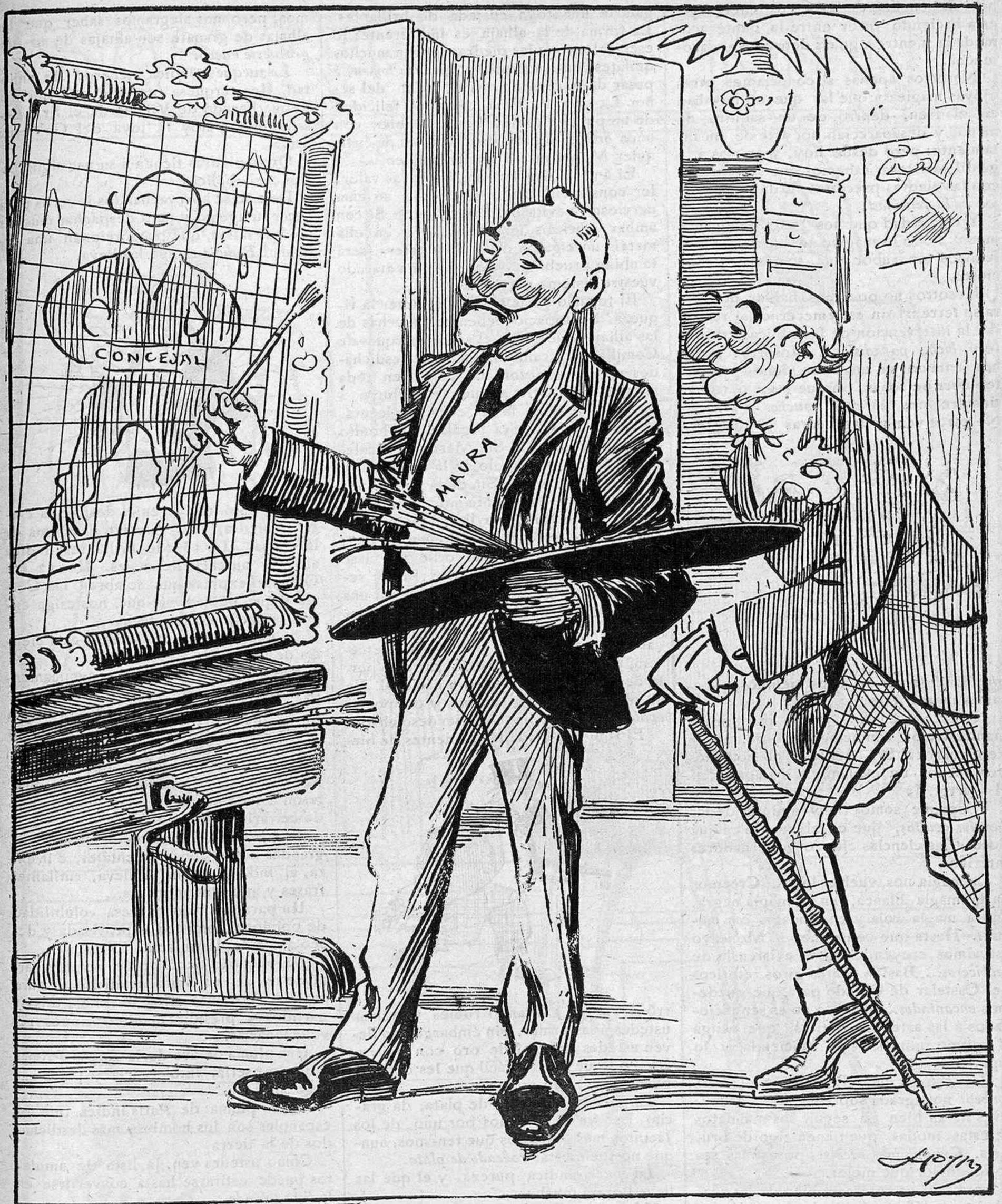
—Aquí, y no molestes más á los señores—agregó uno de los comisionistas con aire sentencioso,—no se puede ser más que oblato ú joven ursulina. A menos que tengas redaños para fundar en Soría ú donde caigas un Banco con la bendición pontificia.



LAS JOYAS MÁGICAS

Qué novedad dirán ustedes que se le ha ocurrido á la moda tirana para el presente invierno...? Pues la de hacer llevar á sus fieles devotos joyas que sean á modo de amuleto contra el maleficio.

Colombine, que es la *maga* del *Heraldo*,



EL FUTURO CUADRO CONCEJIL

GEDEON: ¿PERO QUE PINTA USTED, D. ANTONIO?

MAURA: ¡YA VEREMOS...! SI SALE CON BARBAS, CONCEJAL ANTIGUO, Y SI NO. DE LA PURISIMA SOLIDARIDAD

nos da cuenta de esta costumbre que está haciendo furor entre la gente acomodada y entre algunas doncellas sin acomodar.

Nosotros apenas si conocíamos otras «joyas mágicas» que las que se llevaban en el tren, dentro de un saquito de mano, y desaparecían por arte de encantamiento; pero desde hoy, y gracias á la gentil escritora, sabemos que se fabrican con las piedras preciosas verdaderas *alhajas de la felicidad*.

Y en verdad que nos gusta semejante moda. Todo lo mágico nos encanta. Confesamos sin rubor que somos supersticiosos.

Nosotros no podemos hablar del paraíso terrenal sin estremecernos al recordar la intervención de la bíblica serpiente ó *bicha paradisiaca*. Nosotros jamás nos sentamos en una mesa donde se sienten trece personas, porque trece personas siempre nos parecen muchos á comer. Nosotros vemos tres curas juntos, cosa



muy fácil de ver en estos tiempos, y pasamos un mal rato.

Nosotros, en fin, vemos presidir la manifestación conmemorativa del 29 de Septiembre al Sr. Moret, y no podemos por menos de exclamar: «¡Lagarto...! ¡Lagarto...!»

Y es que somos muy amigos de las ciencias ocultas, que es el estado en que poseen las ciencias ciertos gobernadores interinos.

La magia nos vuelve locos. Creemos en la magia blanca, en la magia negra, en la magia roja y en la magia con pintas... Hasta que conocimos á Moncayo estuvimos creyendo en la existencia de hechiceros... Bastan cuatro giros retóricos del Castelar de Oviedo para que quedemos encantados... ¡Si esto no es ser aficionados á las artes cabalísticas, que venga el mismo ministro de Hacienda y lo diga...!

Por eso la moderna afición al *portebonheur* nos agrada sobremanera. Las mujeres harán bien en seguir los mandatos de estas modas, que tienen algo de brujería. Cuanto más hechizos posean las señoras, mejor que mejor.

Lo difícil es enterarse bien de las cualidades malélicas ó bienhechoras de las diversas piedras que entran en la composición de las alhajas.

Los brillantes son, según dicen, los mejores portadores de felicidad. En eso no hay duda alguna. Para hacer feliz á un individuo no existe mejor cosa que re-

galarle una joya cuajada de brillantes. La forma de la alhaja es indiferente; lo esencial es que las piedras tengan muchos quilates, buen empeño y que las tomen, á pesar de la reciente Real orden del señor La Cierva. Para hacer la felicidad de un pueblo tonto, basta también con unos brillantes párrafos oratorios de cualquier Maura más ó menos mágico.

El ámbar significa en las joyas valor, fe, constancia. Influye sobre el sistema nervioso y evita las convulsiones. Si con ámbar fabricáis una boquilla y en ella metéis un cigarro de la Tabacalera, será también prueba de valor y veréis atacado vuestro sistema nervioso.

El topacio tiene el don de atraer la riqueza. De topacio deben ser muchas de las alhajas que tenga el señor marqués de Comillas. En cambio, muchos desdichados no *topam*s con un topacio en toda nuestra vida. Otra virtud se atribuye á esta piedra, y es la de evitar la locura. ¡Buena ocasión para regalarle un bonito alfiler de corbata al Sr. Martos O'Neale! La amatista es símbolo de la modestia y evita la embriaguez. Sin duda por eso los hombres verdaderamente modestos, como Osuna y Garibaldi, no llevan jamás amatistas sobre su cuerpo. El cinabrio da á conocer á la persona que lo lleva la clase de sentimientos que inspira. ¡Pobre señor La Cierva si se decidiese á llevar una sortija de cinabrio! Si el hombre se enterara de los sentimientos que inspira á los cafeteros, taberneros, prestamistas, etcétera, etc., ¡adiós cinabrio. ¡El ópalo porta desgracia. Es la piedra nacional. En un país de política opalina y de poetas opalescentes, todo tiene que ser desdichado.

El rubí preserva de accidentes de hie-



rro y fuego. Llevando rubíes no teman ustedes á las armas. Sin embargo, no lleven ustedes un reloj de oro con 17 rubíes, porque es muy fácil que les den una puñalada y se lo quiten.

El jacinto, rodeado de plata, da gracia. Eso ya lo sabíamos por uno de los Jacintos más graciosos que tenemos, aunque no suele estar rodeado de plata.

La perla indica pureza, y el que las lleve llorará mucho.

¡Vaya por Dios! En cuanto estrene mos un drama regalaremos perlas á los espectadores, no se nos vayan á reir en pleno nudo.

La cornalina expresa paciencia. ¡Ya lo sabíamos!

El granate, salud. Esto no lo sabía-

mos; pero nos alegramos saber que las alhajas de granate son alhajas de *me alegro verte bueno*.

La turquesa indica recuerdo de amistad. Una turquesa fué, indudablemente, lo que heredó de Villaverde el Sr. Besada, que es hoy la joya del Gobierno actual.

Otras piedras tienen á su vez significaciones simbólicas.

De esto se aprovechan los joyeros para hacer su agosto y para despachar muchas piedras falsas, que proporcionan una felicidad *Benicia* al que las lleva.



Y no sólo influye en el destino la clase de piedra, sino también la forma de la alhaja. Un 13 (de brillantes) indica amor y ausencia de males. Un 12 (de Octubre) expresa que se abren las Cortes y que no hay mal que nos caiga encima á partir de esta fecha.

Es una ciencia muy extensa esta ciencia de la magia.

Los amuletos no se reducen únicamente á las joyas.

En política, sobre todo, existen un sin fin de objetos que poseen las más raras virtudes.

Un pantalón á cuadros significa en la persona que lo lleva carácter insufrible, tesón á toda prueba y afán inmoderado de cerrarlo todo.

Una pechera brillante es símbolo de grandes dotes gubernamentales, é inspira, al individuo que la lleva, rutilantes frases y apuestas actitudes...

Un paraguas rojo expresa volubilidad de opiniones, amistad improvisada y deseo ardiente de un acta.

Un pequeño depósito de cemento armado da al individuo condiciones para aspirar á los más altos destinos, dirigir partidos y presidir manifestaciones revolucionarias.

Una pluma de ave de la Buena Prensa indica grosería, intolerancia y palos zaragozanos.

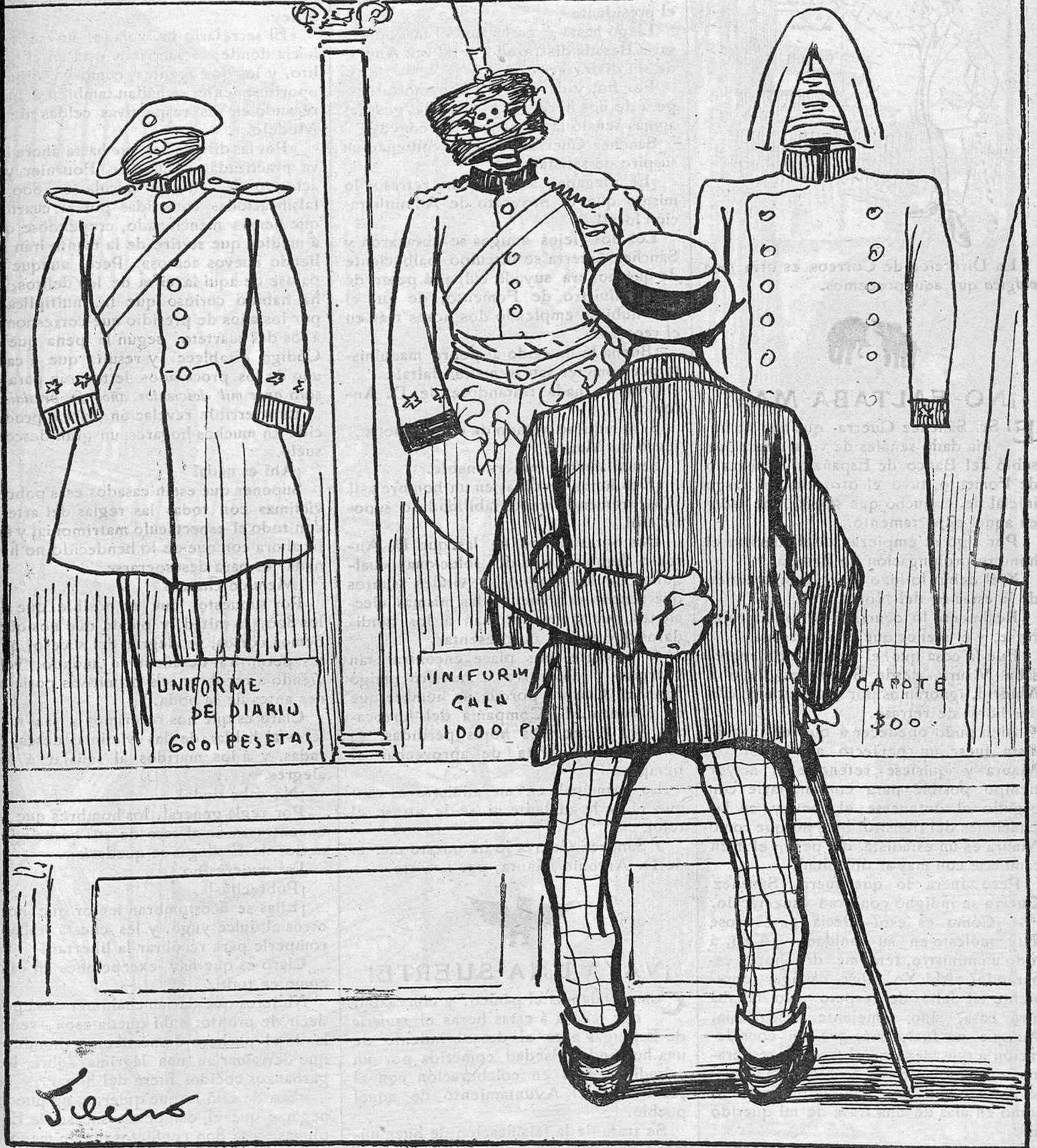
Y una pluma de París indica que los españoles son los hombres más desdichados de la tierra.

Como ustedes ven, la lista de amuletos puede estirarse hasta convertirse en la lista grande.

No abusaremos nosotros de la cornalina de ustedes. (No olviden que la cornalina es sinónimo de paciencia.) Aquí damos fin á estas vagas consideraciones acerca de las joyas mágicas.

Pero nos conviene insistir en que estemos conformes con la moda venidera,

SASTRERIA MILIT

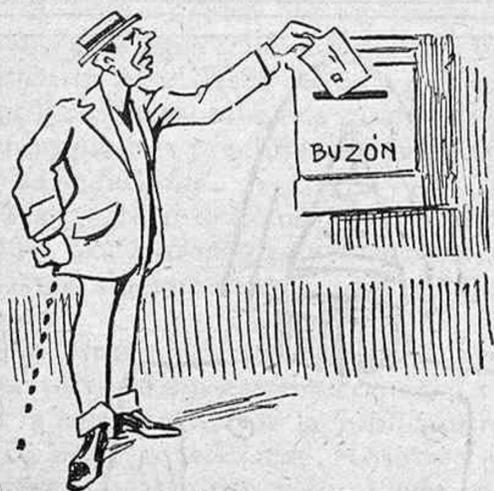


LAS REFORMAS DE PRIMO, O LOS NUEVOS UNIFORMES... ¡ESPAÑOLES!

GEDEON: ¡CARAMBA! ¡ESTOS SI QUE SON «DE SASTRE»!

porque somos ardientes defensores de las artes ocultas.

Somos medio brujos, y si no echamos las cartas es porque estamos convencidos de que no llegan.



La Dirección de Correos es otra joya mágica que aquí poseemos.



¡NO FALTABA MAS!

El Sr. Sánchez Guerra, que aún no había dado señales de vida desde que subió del Banco de España al ministerio de Fomento, tuvo el otro día un rasgo inicial de lo mucho que se propone hacer en aquel departamento.

Por algo se empieza, debió decirse el hombre prolongación de Besada.

Y el debut lo hizo en el mismo andén de la estación del Norte.

Realmente lo ocurrido no podía tolerarse, y él menos que otra persona.

Fué la cosa que el tren donde regresaba Maura, desde Santander, llegó á Madrid, ignoramos por qué razones, con dos horas de retraso.

Bien pudo obedecer á que el maquinista fuese un perfecto admirador de Maura y quisiese retenerle el mayor tiempo posible para contemplarle con orgullo al detenerse el convoy en las estaciones del tránsito; bien porque como Maura es un estadista de peso, el tren caminase con mayor dificultad.

Pero fuera lo que fuera, Sánchez Guerra se indignó con gran espectáculo.

—¿Cómo es eso?—decía paseándose muy molesto en su vanidad.—¿A mí, á todo un ministro, tenerme dos horas esperando? ¡Ah! Yo sabré castigar duramente tal falta de respeto. No faltaba otra cosa, sino semejante descortesía. Aunque no fuera más que en consideración á que viene en el tren que esperamos el presidente del Consejo, el augusto D. Antonio, este tren debía caminar como en alas de una frase de mi querido jefe.

Y seguía paseando nervioso, sacando el reloj y dirigiendo miradas feroces á los guarda-frenos y mozos de estación que pasaban á su lado.

Como no hay nada más terrible que una espera, sobre todo cuando no se es-

pera, el pobre Sánchez Guerra, pasó entonces un rato amarguísimo.

Y le acometieron algunos malos pensamientos.

El peor de todos fué suponer que se trataba de una mala pasada que querían jugarle, retrasando el tren en que venía el presidente.

Llegó hasta á creer que el maquinista sería Besada disfrazado, ó tal vez Andrade sin disfrazar.

Por fin, y después de una mortal espera de dos horas, la bocina del guarda-agujas señaló la presencia del convoy.

Sánchez Guerra no pudo contener un suspiro de satisfacción.

¡El llegaba, aunque con retraso, lo mismo que el proyecto de Administración local!

Los dos viejos amigos se abrazaron y Sánchez Guerra se disculpó balbuciente de que no era suya la culpa, á pesar de ser el ministro de Fomento, de que el tren hubiese empleado dos horas más en el recorrido.

¡Buena le ha caído al pobre maquinista por cometer tan tremenda falta!

¡Ahí es nada tratándose de D. Antonio!

Si se hubiese tratado de otra persona... ¡pero de Maura!

Sencillamente imperdonable.

¡Dos horas perdidas en un hombre así! ¡Qué tremenda responsabilidad no supone eso!

Dos horas menos, en las que D. Antonio hubiese podido solucionar cualquiera de los magnos y vitales asuntos que ocupan su atención, las mismas elecciones, que tanto interesan á los candidatos que se han de presentar.

A nosotros nos place encontrar tan enérgico y definitivo á nuestro amigo Sánchez Guerra, porque un hombre que no perdona á la Compañía del ferrocarril del Norte dos horas perdidas, es señal de que trata de aprovechar el tiempo.

Lo principal en un ministro es eso: que ni se le adelante ni se le atrase el reloj.

Y Sánchez Guerra lo ha puesto con el de D. Antonio Maura, por lo visto.



¡VAYA UNA SUERTE!

Comprendemos el pánico, y con razón, que tendrá á estas horas el *mujerío* de Esplugas ante el descubrimiento de una horrenda falsedad cometida por un avisadillo *sacris* en colaboración con el secretario del Ayuntamiento de aquel pueblo.

Se trata de la falsificación de buen número de actas matrimoniales.

He aquí la alarmante noticia que ha publicado un periódico de Barcelona:

¡Nada menos que 800 maridos van á tener ocasión de separarse de sus mujeres, sin el menor remordimiento de concien-

cia y con la mayor comodidad, si se logra desenredar la madeja urdida por dos agentes de negocios, un sacristán de Esplugas y el secretario del Juzgado de este pueblo, que se dedicaban á facilitar documentos á cuantos necesitaban casarse y no contaban con los medios que exige la ley.

»El secretario ha volado, no se sabe hacia dónde; el sacristán está en el garlito, y los dos agentes, como ya dijimos oportunamente, se hallan también á buen recaudo en sus respectivas celdas de la Modelo.

»Por las diligencias que hasta ahora lleva practicadas el juez Sr. Fournier y el actuario Sr. Ita, se calcula en 800 las falsificaciones cometidas por el cuarteto que hemos mencionado, creyéndose que á medida que se tire de la manta irán saliendo nuevos «casos». Pero, aunque no pasase de aquí la cifra de los delitos, ya ha habido curioso que ha multiplicado por los años de presidio que corresponde á los del cuarteto, según la pena que el Código establece, y resulta que á cada uno de los procesados le tocarán para él solo *once mil doscientos años de presidio.*»

Esta terrible revelación habrá producido en muchos hogares un gran descon-suelo.

¡Ahí es nada!

Suponer que están casados esas pobres víctimas con todas las reglas del arte y con todo el espectáculo matrimonial y salir ahora con que de lo bendecido no hay nada, es para desesperarse.

¡Menudo chasco!

Por supuesto, que es posible que de los 800, la mitad, y puede que nos quedemos cortos, se alegren del suceso, que les permitirá desandar lo andado, volviendo á recobrar sus primitivas posiciones antes de la boda.

Claro es que nos referimos á las mujeres al hablar de las víctimas desesperadas, y á los maridos al señalar á los alegres.

¡No cabe duda!

Por regla general, los hombres que se encontraran en el caso de sus correligionarios de Esplugas se quedarían.

Las mujeres no.

¡Pobrecitas!

¡Ellas se acostumbran mejor que nosotros al dulce yugo, y les cuesta trabajo romperle para recobrar la libertad!

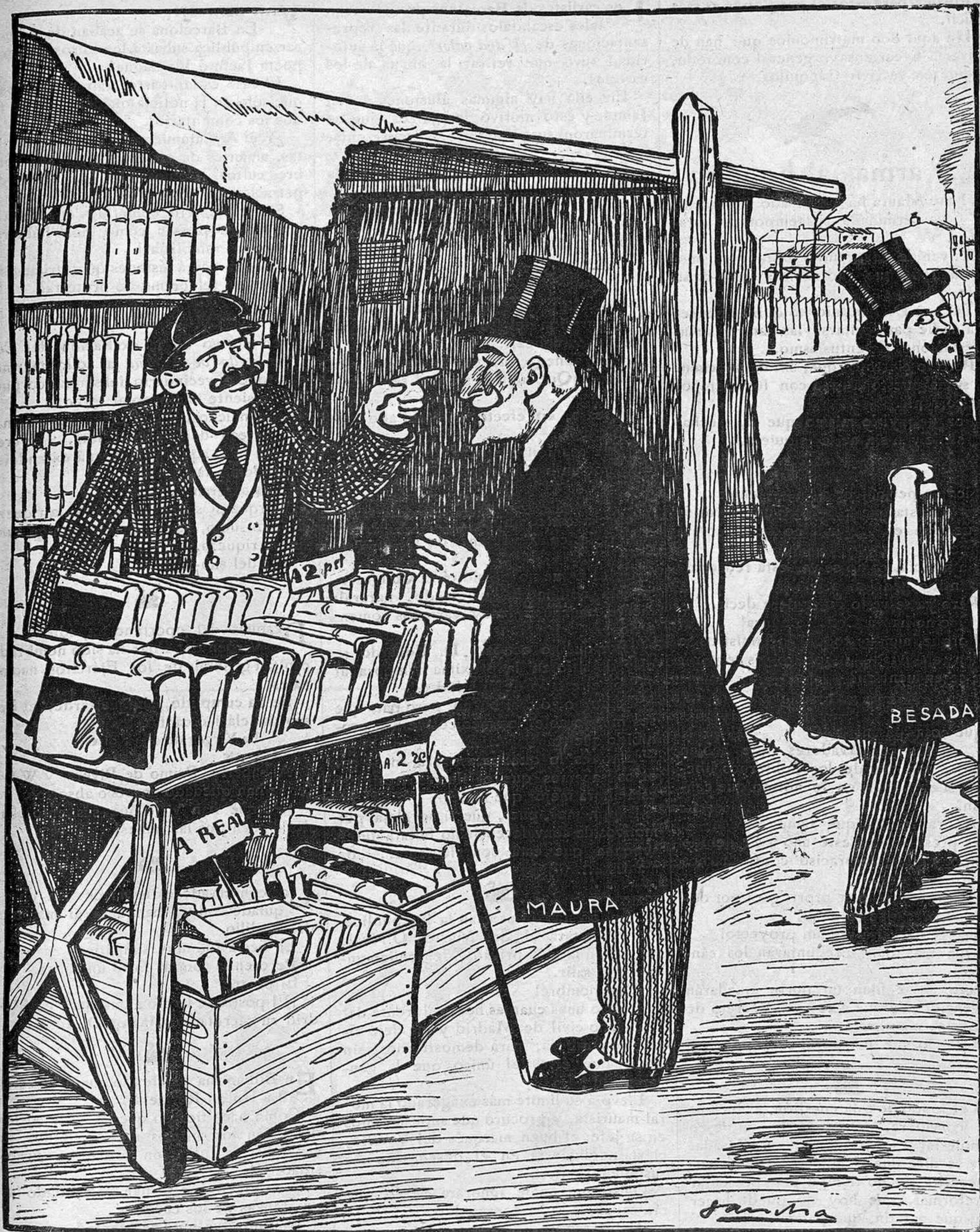
Claro es que hay excepciones en esto como en todo.

Mujeres que darían cualquier cosa por decir de pronto: «ahí queda eso», señalando al puchero doméstico, y hombres que derramarían una lágrima sobre los garbanzos cocidos fuera del hogar.

«Sea de ello lo que quiera», no puede negarse que el estupendo suceso de Esplugas, crea 800 conflictos por lo menos.

A conflicto por matrimonio.

A los que les coja un poco comprometidos con algún futuro libramiento á nueve meses fecha, la fechoría del sacristán viene á aumentarles su embarazosa situación.



EN LAS FERIAS

DON ANTONIO: ¿TIENE USTED LOS PRESUPUESTOS DE VILLAVERDE?
EL LIBRERO: NO HABIA MAS QUE UN EJEMPLAR, Y SE LO HA LLEVADO ESE CABALLERO

Porque para éstos el paso atrás es más difícil.

He aquí 800 matrimonios que han de volver á hacer ensayo general con todo, si quieren ya vivir tranquilos.



...y armas al hombro

El Sr. Maura ha regresado á Madrid, ya terminada su temporada veraniega.

Su venida sorprendió hasta á sus mismos amigos, que ignoraban la fecha de su viaje.

Tal vez D. Antonio no quiso decirse la á nadie para evitarse las naturales manifestaciones de entusiasmo...

Pero lo cierto es que, sin darse cuenta, se ha puesto á tono con los tiempos que corren...

Porque ¡ay! lo mismo que él, muchas cosas vuelven sin avisar siquiera.



Dice un periódico, oficiosamente:

«Hasta que todos los ministros se encuentren en Madrid no se celebrará Consejo.»

La noticia, como se ve, está redactada en sentido gedeónico.

Pero ya se ve lo que quiere decir.

¡Que no habrá Consejo nunca!

Porque, aunque todos los ministros se hallen en Madrid, ¿podremos esperar que se encuentren?



Qué cosas pasan!

Estos conservadores, que hablan siempre tan mal de los Gobiernos liberales, suelen caer en lo mismo que censuran.

¡Ahora resulta que tampoco vamos á tener presupuestos este año á su debido tiempo, y que será preciso conformarnos con los antiguos!

Eso sí; ahora no se prorrogará por decreto el presupuesto viejo.

¡Se reproducirá por un proyecto!

¿Qué más da?—preguntarán los cántidos.

Pero si se fijan un poco, quedarán convencidos de que éste es el secreto de la política maurista...

Hacer lo que se quiere, cubriendo las formas.



En el fondo de esta cuestión, si bien se considera, no hay más que el deseo de molestar á los panegiristas de Besada.

Ya se dice que el ministro de Hacienda necesita mucho tiempo para presentar sus reformas, que hoy no puede hacer nada, que patatín, que patatán...

¡El caso es quitar jierro!

¡No será que D. Augusto quiere emplear demasiado, es decir, más del que señalan los reglamentos para las puyas?



Los carlistas de Barcelona promovieron tales escándalos durante las representaciones de ¡Vaya calor!, que la autoridad tuvo que retirar la obrita de los carteles.

En ella hay algunas alusiones á don Jaime, y esto motivó los jaleos, que se terminaron suspendiendo la representación.

Quiere decirse que se ha ejercido la censura en nombre del H. del R.

¿Es inviolable D. Jaime?—preguntan los periódicos liberales.

¡Es posible!

¡Vaya calor!



El Sr. La Cierva ha presidido la inauguración del Congreso antituberculoso de Zaragoza...

¡Qué abnegación por parte de los médicos! ¡Qué honor para el señor ministro!

El caso, en efecto, ha resultado conmovedor.

¡Una reunión contra el bacilo, presidida por un bacilo honorario!



Sobre nuestro amigo Dato «giran» ahora las conversaciones de los círculos políticos.

Se dice que no presidirá el Congreso, y esta noticia ha originado, naturalmente, muchos y muy variados comentarios.

¿Por qué no ocupará D. Eduardo su elevado sitio en la próxima temporada?

Por el estado de su salud...

Es bueno, ó casi bueno; pero para que sea inmejorable, los médicos le han prohibido que trabaje...

Esto es lo que se asegura, mas nosotros sabemos que el ilustre tresillista está ahora mejor que nunca.

Suponemos, pues, que si se aleja por motivos de convalecencia no faltará quien suponga que está convaleciente... de mauris....



Cuando estas líneas vean la luz pública, ya estará el Sr. Martos O'Neale retirado á la vida privada, de donde nunca debió salir.

¡Qué hombre!

Estuvo unas cuantas horas al frente del Gobierno civil de Madrid y no dejó títere con cabeza, para demostrarnos, sin duda, que él es el único que la conserva.

Llevó á su límite más exagerado la moral maurista, y procuró que supusiéramos en su jefe, el buen marqués del Vadillo, cierta negligencia en el desempeño de sus funciones...

Quiso que nadie ignorara de lo que era capaz, y lo ha conseguido.

¡Pobre señor!

Tuvo un cólico de autoridad, y ya hemos visto sus efectos.

¡Que los Seguros le sean graves!

Amén.



Vivir para ver!

En Barcelona se acaban de adjudicar en pública subasta los libros del gran poeta Jacinto Verdaguer.

El caso es tan triste, tan vergonzoso, que sólo en la noticia quedan hechos todos los comentarios.

¿Y el Ayuntamiento? ¿Y los catalanistas, amantes de sus glorias? ¿Y los hombres cultos? ¿Cómo no impidieron la perpetración de ese delito?

Si se hubiera cometido en Madrid ¡da miedo pensar cómo nos hubieran puesto los ramblistas!

¿Les parece á ustedes que dirijamos á Cambó un telegrama de protesta?



Con motivo de la exaltación del *Chiquito de Begoña* al solio taurino, casi todo el vecindario del simpático pueblo se siente inclinado al toro.

Son muchos, según dicen, los jóvenes que desean dejarse la coleta, y se cree que en toda aquella zona va á extenderse la epidemia taurófila.

Nos alegramos.

Porque si se acaba pronto la riqueza del sub-suelo, ya tienen esos amigos una nueva riqueza.

¡La del sub-aire!



Después del oportuno expediente, la Virgen del Pilar ha sido nombrada capitán general de los Ejércitos nacionales.

Se ha cumplido, aunque tarde, el deseo del clásico cantar

La Virgen del Pilar dice...

etc., etc

Al saberlo, Primo de Rivera y Weyler se han quedado un poco absortos.

¡Porque han visto que sus entorchados siguen por las nubes!



Los conservadores navarros han obsequiado con un banquete al marqués del Vadillo.

La fiesta fué muy simpática.

Pero en la comida faltó una cosa.

El postre.

¡El postre se lo dió al marqués en Madrid su secretario Martos O'Neale!



En Bilbao ha celebrado Junta general La Unión Resinera.

Como hace tiempo que en esta sociedad están los ánimos muy excitados, se esperaba esa Junta con verdadera curiosidad.

Y en efecto, no se han defraudado las esperanzas de los curiosos.

La Junta fué muy accidentada.

¡Todos los socios salieron sudando resina, como era natural!



PAGINAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA



SEPTIEMBRE DE 1868: EL PUEBLO SE LANZA AL REDONDEL, AL GRITO DE «¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!»



SEPTIEMBRE DE 1908: EL PUEBLO SE ECHA AL REDONDEL, AL GRITO DE «¡OTRO TORO!»

